

Oscar Gómez Mata / L'Alakran

www.alakran.ch

KAÏROS, SÍSIFOS Y ZOMBIS

Teatro

País: Suiza / Idioma: Español / Duración aproximada: 1 hora y 50 minutos (sin intermedio) /
Año de producción: 2008

Dirección y concepción: Oscar Gómez Mata / Compañía L'Alakran **Con la colaboración de:** Esperanza López **Textos:** Perú C. Sabán, Oscar Gómez Mata **Asistente de dirección:** Delphine Rosay **Intérpretes:** María Danalet, Oscar Gómez Mata, Michèle Gurtner, Esperanza López, Olga Onrubia, Valerio Scamuffa **Producción:** Barbara Giongo **Administración:** Sylvette Riom **Difusión:** Miguel Acebes **Dirección técnica y control de luz:** Roberto Cafaggini **Control de sonido:** Christophe Bollondi **Creación de sonido:** Serge Amacker **Creación de luz:** Michel Faure **Vestuario:** Isa Boucharlat **Dispositivo escénico, vídeos y fotografías:** Chine Curchod, Régis Golay, Oscar Gómez Mata **Construcción de máquinas:** Stéphane Golay **Construcción de la casita nido:** Philippe Joner **Coordinación de escenografía:** Claire Peverelli **Coproducción:** Compañía L'Alakran, Comédie de Genève – centre dramatique, Espace Malraux, scène nationale de Chambéry et de la Savoie **Con la colaboración de:** Festival BAD de Bilbao, le Grand Marché – centre dramatique de l'Océan indien, L'Arsenic – centre d'Art scénique contemporain (Lausanne), Théâtre du Grütli (Ginebra)

L'Alakran es compañía concertada con la República y Cantón de Ginebra, con el Ayuntamiento de Ginebra y con Pro Helvetia – Fundación Suiza para la Cultura.

Estreno en Madrid

Sobre la obra

“Oscar Gómez Mata no recula frente a ningún obstáculo y, rompiendo las fronteras entre la ficción y la vida, nos traslada a otro mundo posible durante el tiempo de una representación”. KATHINKA SALZMANN, LA CITÈ

Con su particular modo de producir proyectos, que entiende los espectáculos como una materia viva cambiante, directamente relacionada con el ojo del observador, Oscar Gómez Mata y su compañía L'Alakran regresan esta primavera a los escenarios madrileños para presentar una de sus últimas creaciones, *Kaïros, sísfos y zombis*, una combinación truculenta e hilarante de física y filosofía, que reflexiona sobre el tiempo como materia principal de la preocupación humana.

Actitudes como el consumismo, la explotación del prójimo y la idoneidad de aprovechar las oportunidades que se le presentan a cada uno se ponen también sobre la mesa. A la presencia dramática de L'Alakran se incorporan además la estética y los procedimientos

narrativos del videoclip y del cómic, sacando también a escena materiales verbales y gestuales extraídos de las vivencias y del comportamiento cotidiano de los propios actores.

Sus espectáculos son lúdicos, poéticos, filosóficos y, a menudo, políticos. También en *Kairos*, *sísifos* y *zombis*, Oscar Gómez Mata –referente indiscutible del teatro europeo contemporáneo gracias a su peculiar modo de entender la escena, donde la relación con el espectador es lo más importante del espectáculo– practica la bufonería ilustrada para medir nuestro tiempo y nuestras contradicciones con una desbordante vitalidad. Como el propio artista quiere recalcar, “en mi trabajo, intento siempre dar un aspecto práctico y lúdico a las nociones filosóficas”.

“Veo el teatro como un ejercicio simbólico para la vida”, expone el artista. En este ejercicio, explora el *kairos*, que es el tiempo intermedio entre dos momentos del tiempo real; y lo acompaña de *sísifos*, que son quienes repiten las mismas acciones hasta el infinito, y de *zombis*, seres entre dos mundos, a caballo entre la vida y la muerte, conceptos, estos dos últimos, que harán saltar chispas sobre las tablas.

Sobre la compañía

Compuesta por un equipo artístico vasco-suizo, la compañía L’Alakran nace en 1997 en Ginebra de la mano de Oscar Gómez Mata (San Sebastián, 1963), dos años después de su llegada a Suiza y, desde entonces, todos los espectáculos de L’Alakran han sido creados por él, como director artístico de la compañía y también autor y actor.

L’Alakran tiene una manera particular de trabajar y de concebir sus proyectos. Esa manera se ha vuelto la marca distintiva que hace que el trabajo de la compañía sea inmediatamente identificable. Rechazando la tradición centrada en la primacía del texto, la compañía se apropia el texto con el fin de pasarlo por el filtro de sus sensibilidades y del contexto en el cual se desarrollan las representaciones, convirtiéndolo en un trampolín, al igual que el resto de formas de expresión escénica.

La manera de producir es indisociable a la manera de abordar el campo artístico y creativo. De forma general, los proyectos se construyen desde una idea, un tema en torno al cual se organiza el trabajo; esos temas forman parte de un conjunto, de una cadena que se alimenta no solo de elementos dramáticos, sino también de los ensayos, de las giras, de los talleres y de los cursillos de trabajo.

Lo más importante para la compañía es el presente de la representación. Esto supone otra relación entre la materia textual y la escena, otra relación entre el intérprete y el escenario, entre la obra teatral y el público. El texto es la materia y solamente durante la función podemos considerar que la obra está terminada. Es un nuevo modo de representación de la realidad que corresponde a un nuevo pensamiento contemporáneo de concebir las relaciones entre el observador y el objeto artístico. La obra de arte no está acabada hasta que no se construya en el espectador.

Los espectáculos de L’Alakran han sido invitados para su puesta en escena en Francia, España, Portugal, Túnez, varios países hispanoamericanos (como México y Argentina), etc., y están coproducidos por estructuras francesas, suizas y española. L’Alakran es una

compañía concertada con la República y Cantón de Ginebra, con el Ayuntamiento de Ginebra y con Pro Helvetia – Fundación Suiza para la Cultura.

Teatros, fechas y horarios

Teatros Pradillo

Del 16 de mayo al 18 de mayo, a las 21 horas

Con nombre propio

Para los griegos, el buen *timing* estaba asociado a la noción de *kairos*, que traduce el tiempo adecuado para hacer las cosas, el tiempo “oportuno”. Estar en *kairos* significa estar bien sincronizado con la totalidad. Designa la cualidad del tiempo, esto es, reconocer el momento propicio para actuar.

Kairos es un concepto que, unido a *aion* y a *cronos*, permite definir el tiempo. *Kairos* es el tiempo de la ocasión oportuna. Califica un momento.

Kairos, una dimensión del tiempo que no tiene nada que ver con la noción lineal de *cronos*, podría estar considerada como otra dimensión que crea la profundidad en el instante. Podemos imaginar que es el momento en el que nuestro consciente y nuestro inconsciente se conectan. Mira la vida e intenta verla en *kairos*.

Somos zombis inconscientes, volvámonos zombis conscientes, agujereemos la realidad: detrás del agujero está TODO. En *kairos* es lo que ves, ves TODO.

Oscar Gómez Mata

Sobre el escenario

Oscar Gómez Mata (1963, San Sebastián)

Oscar Gómez Mata vive y trabaja en Ginebra (Suiza). Actor, director y también autor y escenógrafo, realiza estudios de teatro en la Escuela Serge Martin, primero en París (1985 - 1986) y, en 1990, en Ginebra. En 1987, funda, con Esperanza López y Ana Pérez, la compañía Legaleón-T. Aquel primer grupo estaba formado por actores que habían acudido a los cursos organizados por el Théâtre du Mouvement de París y la escuela de Serge Martin en París y en Ginebra. Legaleón-T se dio a conocer a nivel nacional con su versión de la pieza de Michel Azama *La esclusa* en 1991. A partir del 1995, Oscar Gómez Mata se instala en Ginebra, y sigue trabajando tanto en España como en Suiza y en Francia. En residencia artística en el Théâtre Saint-Gervais de Ginebra (1999-2005) y en el teatro Les Subsistances de Lyon (Francia, 2006), es director artístico de la Compañía L'Alakran, con la cual crea más de 12 espectáculos que giran por Europa y América Latina.

Paralelamente, Oscar Gómez Mata dirige talleres de interpretación y composición teatral en Suiza (La Manufacture - Haute École de théâtre de Suisse romande / Escuela de teatro Serge Martin / Workshop en la Escuela de Arte de Ginebra (HEAD) / Formación continua : *Danse et*

théâtralité organizado por IWAG 2), en Francia (Les Chantiers Nomades - estructura de formación continua para profesionales del espectáculo), en España (Master en práctica escénica y cultura visual organizado por la Universidad Alcalá de Henares / Barcelona La Porta / Museo de Arte Contemporáneo de León) y en América Latina (México).

Ficha artística y técnica

Dirección y concepción: Oscar Gómez Mata / Compañía L'Alakran

Con la colaboración de: Esperanza López

Textos: Perú C. Sabán, Oscar Gómez Mata

Asistente de dirección: Delphine Rosay

Intérpretes: María Danalet, Oscar Gómez Mata, Michèle Gurtner, Esperanza López, Olga Onrubia, Valerio Scamuffa

Producción: Barbara Giongo

Administración: Sylvette Riom

Difusión: Miguel Acebes

Dirección técnica y control luz: Roberto Cafaggini

Control sonido: Christophe Bollondi

Creación sonido: Serge Amacker

Creación luz: Michel Faure

Vestuario: Isa Boucharlat

Dispositivo escénico, videos, fotografías: Chine Curchod, Régis Golay, Oscar Gómez Mata

Construcción máquinas: Stéphane Golay

Construcción casita nido: Philippe Joner

Coordinación escenografía: Claire Peverelli

Coproducción: Compañía L'Alakran, Comédie de Genève – centre dramatique, Espace Malraux, scène nationale de Chambéry et de la Savoie.

Con la colaboración de: Festival BAD (Bilbao), le Grand Marché – centre dramatique de l'Océan indien, L'Arsenic – centre d'Art scénique contemporain (Lausanne), Théâtre du Grütli (Ginebra)

L'Alakran es una compañía concertada con la República y Cantón de Ginebra, con el Ayuntamiento de Ginebra y con Pro Helvetia – Fundación Suiza para la Cultura.

La crítica

LE TEMPS. Marie-Pierre Genecand. 20/01/2009

“Con *Kaïros*, el director Oscar Gómez Mata quiere agujerear la realidad acolchada. Elabora un golpe de teatro lúdico y político y regocija al público”

Diez minutos de silencio total. Justo en el medio de *Kaïros*, *sísifos* y *zombis*, espectáculo agitador de la compañía ginebrina L'Alakran, el público de la Comédie está invitado a dejar la sala y a arrollar, en silencio, los vestíbulos y los pasillos del teatro para componer un haiku, breve poema íntimo, según unas explicaciones distribuidas por la compañía. ¿Avidez y voluptuosidad del espectador aderezado? Sí, pero en el primer sentido de la palabra. Por

que Oscar Gómez Mata quiere despertar una sociedad zombi “que consume y se llena para olvidar y no percibir sus propias ganas”. Se trata entonces de sacudir el cuerpo y el espíritu, de cavar agujeros de consciencia en la realidad cloroformizada. Mirando al público que aplica la consigna del haiku sin recular, parece que el tiempo de la revuelta no ha llegado todavía... Pero el placer de un espectáculo totalmente loco y generoso en su planteamiento queda intacto...

Oscar Gómez Mata está enfadado. Y, buena noticia, su entrada en la primera institución ginebrina no lo ha calmado. Este artista vasco se exaspera al ver que el 30% de los ciudadanos del país en el que vive desde hace 13 años pueden “cegar” al punto de balar tras el rastro de un partido rencoroso. Cólera, entonces, que se reencuentra en su anécdota del caracol. Aprendemos que el animal tiene flashes luminosos cada tres segundos y que, en el intervalo, el molusco se conforma con babear sin moverse. El tiempo para el narrador de ir a “robar un banco y volver” sin dejar ningún rasgo en la memoria del viscoso.

El espectador entiende la metáfora –el suizo medio no tiene la reputación de ser un exaltado súper lúcido– pero, más todavía, se divierte por la incongruencia del relato. Porque, al mando de L’Alakran, compañía que ha creado hace diez años con su compañera Delphine Rosay, Oscar Gómez Mata ha añadido siempre el barullo lúdico al devanarse los sesos políticamente.

Es sobre todo esa manera de trastornar los códigos de representación lo que suscita la admiración. En el teatro Saint-Gervais, en Ginebra, en 2005, *Optimistic vs Pesimistic* encerraba al público con una cuerda de ganadería para insistir sobre su condición de “listo para el matadero”. Luego, cada espectador iba a buscar en un confesional una frase de autor que le chocaba plenamente en el corazón. Mezcla vertiginosa entre el colectivo y el singular.

El mismo principio se podía encontrar en *Epifaneia*, programado en el Teatro del Grütli. Con los ojos vendados, cada espectador se agarraba a su vecino de delante para subir los pisos del edificio. Ilustración elocuente de la ceguera.

Al lado de este desplazamiento de cuerpos, el episodio de los haikus de la Comédie pasa por ser una bonita animación de barrio. Pero sobre el escenario de este teatro, L’Alakran fortifica su tono alucinante. El espectáculo encadena las secuencias en palabras y en movimientos, en los cuales todo está escrito, aunque todo parece flotar. Los actores entran en escena desnudos o vestidos por la mitad, saltan, lanzan eslogan sobre el deseo recobrado. Y juegan con globos, pelotas, símbolos del *Kaïros*, este momento tan lleno y tan rotundo, que sienta sentencia.

¿El interés de este caos? Proyectar en el espectador un equilibrio precario y enseñarle lo que rechaza ver escondido en su concha. Este vendedor de rosas, por ejemplo, que atraviesa, de verdad, el escenario. Aquí, contrariamente a su presencia en los bares, es imposible ignorarlo. Efecto realista otra vez, cuando L’Alakran reconstruye la cadena de la financiación cultural. Charles Beer, ministro cantonal de la Cultura, camisa roja y traje gris, dando las gracias de rodillas al público de la Comédie: el momento es, como poco, inédito...

Con tanta generosidad y locura en las proposiciones, es la libertad de tono la que domina. Después de *Kaïros*, el público, risueño, parece liberado.

TEATRI DI CARTAPESTA. Fanny Cerri. 01/10/2011

“Cuando el teatro se convierte en experiencia”

La compañía L'Alakran viene de Suiza. Su plantilla es íntimamente multicultural, plurilingüe. Representado en Italia en 2010, en *La Cavallerizza* de Turín, y presentado de nuevo en 2011 en el marco de *Short theatre*, en Roma, el espectáculo que nos regala es delicadamente, pero radicalmente, desestructurante.

Poco menos de dos horas, más fáciles de vivir que de contar: *Kairos*, *sísifos* y *zombis* traslada sobre la escena con una sencillez (muy estudiada) que desarma la inefabilidad misma de la vida, la discontinuidad de la realidad, su fragmentación, su desarrollarse de manera sincrónica sobre infinitos planos interpretativos.

El primer actor Oscar Gómez Mata, que firma también la dirección y la dramaturgia del espectáculo, se presenta ante el público en su cotidiana humanidad, en calzoncillos, cogiendo por la mano a una madre vieja y pequeña. No ha podido dejarla sola: le permitirá entonces asistir desde dentro a un espectáculo/vida del que todo hijo/actor podría legítimamente avergonzarse. Muda, aparentemente perdida detrás de una sonrisa desavisada, camuflada por una peluca rubia, capricho vehemente de una juventud y una feminidad pasadas, la madre reencarna un Superyó ya desteñido, reblandecido por una serena demencia o, tal vez, sabiamente resignado a la imperfección de la vida. Nunca será abandonada a la soledad: sin embargo, estimulada, acompañada dulcemente por los actores a formar parte del flujo de los eventos, mientras simplemente espera o prepara las judías verdes para cenar.

Junto a ella, el público observa, escucha, sonrío, reflexiona, camuflado por sus propias (invisibles) pelucas. Con ella, es llevada por las buenas a medirse con la desnudez, los excrementos, las mezquindades del ánimo, el apego al dinero y su absurdo uso, las incertidumbres, los estereotipos, el amor, la dificultad de entender un mundo que se manifiesta en forma de una física a menudo incomprensible, pero fascinante.

Con la gracia sofisticada del “tercer teatro”, la reflexión sobre la existencia abraza a la filosofía de la Grecia Antigua (*Sísifos* y *Kairos*), la mística oriental, los nuevos conceptos de la física del siglo XX.

Para agarrar por el pelo el *kairos*, el momento oportuno para actuar, se requiere conciencia. Hay que saber vaciarse, dejar paso a lo ajeno y a lo imprevisto, aceptar que infinitas posibilidades, quizás no menos atractivas, se echen a perder. El hombre está limitado en sus propias percepciones y a menudo no sabe, no puede, darse cuenta de ello. Como el caracol, que “percibe la luz cada tres segundos” y no se percata de todo lo que, en esos tres segundos, ha pasado. Una formidable alusión a la física cuántica y a la imposibilidad de percibir de manera objetiva una realidad, profundamente influida por la misma herramienta de medición.

El ser humano es un testigo parcial y poco consciente de los eventos. Como un zombi, merodea por el mundo sin raíces, prisionero del juicio ajeno, esperando una muerte definitiva. Prefiere acogerse a expedientes fraudulentos, como *Sísifos*, que cree engañar a

los dioses del Hades y termina empujando por la eternidad una inmensa roca esférica por una pendiente escarpada.

La esfera es una presencia recurrente: vence a la gravedad, explota, rebota, golpea. Se erige como símbolo del mundo físico, herramienta de la tecnología, alusión final a un claro de luna. Recuerda a los presentes el poder de la casualidad, metiéndose en un cubo según reglas estadísticas. Es la partícula elemental y, al mismo tiempo, referencia a un espacio-tiempo curvo, que revoluciona el concepto clásico del universo.

El público, mientras tanto, se haya confundido, incapaz de dar un juicio sólido e inmediato sobre lo que ve. Se rinde, se pierde, accede dulcemente a un lenguaje nuevo, se asombra de no poder seguir sonriendo, considerando con tristeza y vergüenza la gravedad de una situación política que se le escapa de las manos. Se reconoce en los dos personajes masculinos, medio desnudos, partidos por la cintura, que se siguen con obstinación un intercambio de palabras inútiles, con voz ausente, apical, mientras desean hasta la locura la libertad del juego infantil, genital, sin pudor.

El espectador se siente integrado en la vida en el escenario, reflejándose en cada uno de los actores: junto a la vieja madre, al final, se prepara a la despedida; junto al hijo, vacila inútilmente, no se decide a darle un beso antes de que se muera. Se queda atrapado en el no-lugar atormentador que separa la vitalidad de la acción y la incapacidad de elegir, entre las infinitas posibilidades que ofrece la realidad. Y entiende profundamente, experimentándola, la importancia del *kaïros*: el momento oportuno para actuar.

LE COURRIER. Cécile Dalla Torre. 02/03/2013

“L’Alakran alegra la escena de Ginebra desde hace 20 años”.

Día lluvioso en Ginebra. Esperamos a Oscar Gómez Mata frente a la escuela Saint-Jean, llega con un aire desenfadado, con un gorro de lana que le cubre la cabeza. Mientras él marca un paso apacible, otros hubieran recorrido frenéticamente una decena de metros. "A los 50, corres menos detrás de las cosas. Reduces tus objetivos, pero vas más lejos". Se requiere sabiduría, esa misma con la que comienzas, pero con el bagaje de todo lo que has aprendido previamente.

Así lo hemos comprobado, tanto dentro como fuera del escenario: Oscar Gómez Mata y su manera de hablar con calma, su quietud aparentemente inquebrantable, alcanza los cincuenta serenamente. Ni yogui confirmado, ni cantor de medicinas alternativas, aunque sí que encontramos un libro de Jung en la biblioteca de su pequeño espacio de trabajo donde nos recibe esa tarde. Sin duda, algo de meditación contribuye a su apariencia zen a primera vista.

Pero se no trata tanto de eso. Él mismo, a quien se le caracteriza como un “agitador” teatral, encuentra el placer continuo de hacer de su profesión un recurso perenne para alimentar un “capital de bien-estar” –término utilizado en *Psicodrama 2*– que ninguna crisis, ni la del teatro mismo, si la hubiera, sabría sobrepasar.

No sabemos como presentarlo, ya que la mayoría de las veces figura en el genérico de sus piezas como realizador y escritor –incluso hay personas le incitan a publicar sus textos–. Esquivando la pregunta, Oscar Gómez Mata responde: “Yo hago teatro”. Ya puede decirse

que en la próxima pieza no actuará y que tendrá el gusto de asistir a la primera representación como director y de poder hacer los últimos arreglos de iluminación, pero acabará, muchas veces, en el escenario, en vaqueros, *short*, traje o con el culo al aire. Eso sí, con el apoyo incondicional y fiel, entre otros, de Espe López, como asistente de dirección.

De hecho, también nos anuncia que trabajará sólo como director en su próxima creación: adaptación de una fábula de Robert Louis Stevenson sobre los adolescentes y las relaciones intergeneracionales. Habrá que verlo para creerlo. Eso sí, parece que va a afrontar una manera diferente de trabajar con este próximo proyecto, llamado *La Casa de Antaño*. Bajo falsas apariencias de realidad o de simplicidad, pensará sin embargo muy bien los personajes, es decir, realizará una construcción extremadamente estudiada, incluso cuando los intérpretes parezcan hacer de bufones en representación de ellos mismos.

(...)

Una creación = un desplazamiento

En una de las últimas *performances* donde al público se le propone anotar sus fantasmas en un *post it*, surge la historia de la “k”. Bajo el régimen de Franco, los nombres vascos no eran legales. Sus padres debieron dócilmente inscribir “Oscar” en el registro civil con una “c”. A los 15 años, mientras estudia el idioma, decide de firmar “Oskar”. Hoy, está lejos del País Vasco. “He retomado la “c” de los papeles”. Dándole una vuelta a la página.

Una pregunta atraviesa nuestro espíritu. ¿Qué tipo de adolescente ha sido Oscar? “Muy revuelto, agitado”, nos revela el antiguo profesor que siempre fue delegado de clase. Plenamente implicado en la sociedad durante la transición hacia una democracia donde todo estaba aún por inventar. “Estar en la acción”. Ya desde entonces. Y así lo quiere también para su público, sistemáticamente alentado, en “movimiento, hacia una puesta en marcha física, intelectual y sensitiva”. “Una obra es un desplazamiento”. Nos olvidamos de uno mismo al disolvernó en la masa. “Propio de la fiesta o de una manifestación”.

Nos lo imaginaremos entonces, de adolescente, en esos grupos radicales de rock vasco que a veces evoca, en pleno apogeo de la Movida madrileña. Pero no era músico. Con 22 años decide dar el salto del teatro aficionado a la esfera profesional. Sus estudios en París y, a continuación, en Ginebra, en la escuela de Serge Martin, forjan en él la dimensión física y colectiva del juego del actor que buscaba. Una teatralidad del gesto y del movimiento colectivo que marcan la línea de Oscar Gómez Mata.

Su primera puesta en escena –*El Sas*, de Michel Azama–, antes de la creación de L’Alakran, la presenta a principios de 1990 en el Teatro Pradillo de Madrid. En aquella época, el nombre de Oscar Gómez Mata se muestra en ese pequeño teatro junto al de La Ribot y el de un joven autor, también por descubrir, llamado Rodrigo García. “Tengo un texto de un amigo mío”, le propone a Philippe Macasdar (director del Teatro Saint-Gervais), que a continuación le abre las puertas de su teatro en Ginebra. Saint-Gervais, que cumple también 50 años en el 2013, ofrece una primera residencia a un artista que actualmente está reconocido y apoyado por instituciones culturales helvéticas. Con la compañía de Omar Porras, L’Alakran es una de las únicas compañías que representa a Ginebra, ciudad y cantón, y a la confederación.

Brote optimista

De Rodrigo García, Oscar Gómez Mata valora la fuerza poética del autor español, que ha crecido en los suburbios obreros de Argentina. La presencia de Pierre Mifsud en el equipo de *Carnicero Español*, que creó en 1997, nos conduce a evocar el trabajo de Francois Gremaud, con el cual el actor trabaja hoy en día : “un brote optimista”, dice Oscar Gómez Mata. De ahí una paralela entre dos enfoques de la escena que se construyen únicamente sobre el escenario.

Las creaciones de Oscar Gómez Mata son “difíciles de explicar”, como él mismo dice. “Hay que vivirlas”. Siempre divertidas, repletas de bromas, “con esquemas clásicos del género cómico”, provocan “esa risa que divide, que separa al público y crea tensiones. Y que se resumen siempre como un *viaje individual en grupo*”.

En pocas palabras, el teatro es un juego para la vida. “Nos entrena para la vida de todos los días. Y no lo contrario”. Lo más importante, es que la gente elija: sus pensamientos, sus sentimientos. Y si, simplemente, Oscar Gómez Mata no existiera, querríamos inventarlo...